

La Revolución tiene 130 años
3 DE MAYO DE 1789

Versalles es un "sitio rural" triste, sombrío, melancólico, maravilloso. Es el lugar de Francia que ha apretado en su recinto mayor cantidad de historia. Allí se inició la gran Revolución francesa el 3 de Mayo de 1789.

La Revolución francesa no es un simple acto revolucionario, unas batallas en la calle y unas barricadas. La Revolución es todo el proceso de transformación de la sociedad francesa que, a través de los años, ofrece episodios gloriosos, ingenuos y terribles. Asíno convendría decir que la Revolución comenzó cuando surgen las ideas y la acción de los escritores del siglo de las Luces XIV que dan misteriosamente su pensamiento profundo a los hombres de la Enciclopedia. Pero conviene tomar una fecha exacta de partida: la del 3 de Mayo de 1789 que es el día de la apertura de los Estados Generales en Versalles. En ellos se organiza la rebelión de la burguesía, de los diputados del Tercer Estado que hoy llamariamos clase media. Este primer acto visible de la gran Revolución se celebró en la sala de los "Mons Plaisirs" de la que no queda huella en nuestros días. En el mismo lugar histórico se ha instalado ahora una tribuna oficial, con banderolas y guirlandes de flores, desde la cual la III República ha festejado el 130 aniversario de la Revolución. En esa tribuna, el señor Lebrun ocupaba, el día de la ceremonia, el mismo lugar exactamente que Luis XVI ocupaba en la asamblea de los Estados "generales". Luis XVI tenía, frente a él, a Mirabeau, Robespierre, Volney, Siyay, Tronchet, Talleyrand, La Fayette, el doctor Guillettin, inventor de un curioso aparato para decapitar a la gente sin dolor... El señor Lebrun, en la fiesta del 130 aniversario, tenía a su lado a Herriot, Deladier, Sarraut, Kay, Mandel, Paul Boncour, tan parecido físicamente a Robespierre...

En los Estados Generales, después de la solemn proclama, los diputados del Tercer Estado, representantes del estado llano provinciano, cargados con sus cuadernos de agravios, que eran un programa electoral que hacían los electores a las elecciones, fueron impulsados a la rebelión pacífica contra el rey por la bancarrota financiera, el hambre y los abusos que eran la obra de la frívola monarquía de Versalles. Los franceses del Frente Popular de aquella época estaban dispuestos a perdonar al rey, que era francés -detalle patriótico-, pero no a la reina, que era austriaca. Cuando el estado llano comprende que no es nada pero que lo puede ser todo comienza en realidad la Revolución, que toma forma al asumir el Poder los diputados dispuestos a no separarse sin Constitución y que llevarán a los sangrientos degollinos de la plaza que hoy se llama de la Concordia y termina en el régimen totalitario de Napoleón. El 3 de Mayo es, pues, cuando empieza a armarse el lío. En nuestra época, aquellos burgueses beneméritos y poderosos que habían el movimiento sufragista subversivo serían objeto de las más duras imprecisiones. Se les acusaría de horrenidades, palabra horrible, en las personas de orden deducido despectivamente a los liberales que tratando de apartar a los pueblos dormidos. Algunos "horrenos" de 1789 pagaron con su cabeza -anexando el curioso invento del doctor Guillettin- el precio de la aventura. Pero como la Revolución triunfa, no se les olvida en la patria de Bonnet, del mismo modo que Cromwell es respetado en la Inglaterra de Chamberlain. Para desviar el horror que podría causar la ejecución de Bailly, de Leveillé, de André Chénier, de tantos hombres valientes que operan bajo la cuchilla reciente de la guillotina, los sociólogos de la Revolución la consideran como un bloque 3 -la frase es, si no recuerdo mal, de Disraeli- como un todo orgánico e inseparable en el que no importa el episodio espontáneo sino la obra total de creación. Pero ¿cómo podrían de "rejoer" a los diputados del Tercer Estado, algunos republicanos de hoy, si llega a perderse la Revolución?

En ese bloque revolucionario, la obra más duradera ha sido la unidad indivisible de la nación, es decir la idea de Francia como patria, y la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano. Herriot, que es uno de los espíritus más generosos y cultivados de nuestro tiempo, ha cantado, en la peregrina conmemorativa, la belleza de esos dos grandes creaciones de la Revolución, que no son temas abstractos sino ideas motoras que han movido al mundo durante todo el siglo XIX. Para Eduardo Herriot, cuya erudición acaba de recopilar con páginas maravillosas sobre el mismo tema, la creación del esta-

le talce en su sentido lato anterior, es decir, en civil y popular, fué propo-
nida por los Reyes de Francia pero leuada por las diputadas del Terror de las
sus proclamas la soberanía nacional.

Toda esta no es simple historia y divergencia. Es realidad existente, viva,
cuya política del día es siempre la Europa de hoy. Cuando resurgen el Voto con-
tante las tropas desde del Imperio y la barabara repanda la que se es
expiracion humana fué la Revolución Francesa. Francia estaba estallada a recibir
toda sus orgullo es gloriosa tradición de libertades y a defender los princí-
pios inmortales de su Sagrada Asociación. HARRIST, entonces director de las Libe-
dades de Versalles, lo ha hecho con elroya elocuencia, al suspirar el 150 años
versario de la reunión de los Estados Generales. HARRIST es un buen republicano.

Carlos Solís

Paris, Mayo.